



## Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 13 - Abril 2026

### **CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS**

#### **Directora**

Pintos, Patricia

#### **Secretario**

Arturi, Diego

#### **Consejo Directivo**

Carut, Claudia

Feliz, Mariano

Langard, Federico

Margueliche, Juan Cruz

Cortizas, Ludmila

Zamponi, Analía

#### **Comité Editorial**

Mariano Félix - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Claudia Carut - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Federico Langard - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Juan Cruz Margueliche - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Analía Zamponi - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Ludmila Cortizas - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Néstor Murgier - CIG-IdIHCS (FaHCE-CONICET); Héctor Luis Adriani - Departamento de Geografía, FaHCE-UNLP; Juan Pablo Del Río - Doctorado en Geografía, FaHCE-UNLP; Patricio Narodowski - Maestría en Políticas de Desarrollo, FaHCE-UNLP

#### **Equipo Editorial**

##### **Directora**

Pohl Schnake, Verónica

##### **Secretaria**

Maraggi, Inés

##### **Coordinación Editorial**

Margueliche, Juan Cruz

Dossier:

*“El debate energético en Argentina: conversaciones desde una agenda del Sur”*

## **Descarbonización, desglobalización y proyectos para los territorios.**

### **Discutir la transición en un planeta en burbujas.**

**Alejandro Schweitzer**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Centro de Investigación y Transferencias Santa Cruz /

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

#### **Resumen:**

Entre el escenario actual es cada vez menor el peso de los sectores que niegan la crisis ecológica, o que niegan su relación con la crisis del capitalismo. Analizando esta crisis desde los procesos de producción del espacio, se identifican cuatro tendencias: las específicas a crisis ecológica o de la biosfera, el escenario de desglobalización y competencia interimperialista, la descarbonización y las políticas de transición. Se caracteriza la crisis, se realiza una primera aproximación al sector energético nacional para a continuación exponer sobre la producción del espacio de la energía en la Provincia de Santa Cruz. A modo de conclusión se expone sobre los proyectos de territorio, los intereses encarnados por sus principales promotores y algunos de los conflictos que resaltan en la actualidad, incluyendo los posibles desenlaces en estos procesos y las resistencias sociales o su caída por explosión e alguna maniobra de las finanzas verdes globales.

**Palabras clave: (5) CRISIS ECOLÓGICA, TRANSICIÓN, ENERGÍA, PATAGONIA SUR, SANTA CRUZ**

#### **INTRODUCCIÓN**

Desde hace al menos dos décadas que se viene haciendo cada vez más evidente que estamos transitando una crisis ecológica y que esta es solo una de las dimensiones de una policrisis que atraviesa a la humanidad. Crisis climática y ecológica, de la biósfera, crisis económica, crisis del Estado y las políticas públicas, del sistema financiero global, crisis de acumulación y una serie más corta o más larga de otras crisis que podrían enumerarse.

En el caso de la crisis de la biosfera, la capa de la atmósfera y la corteza terrestre que alberga vida, es desencadenada principalmente por el incremento de la proporción de los gases de efecto invernadero en la atmósfera, esta crisis se refiere también a otros ocho umbrales que marcan los límites de la vida humana en la Tierra. Siete umbrales ya fueron superados: Cambio climático, Integridad de la biosfera, Cambio del sistema terrestre, Uso de agua dulce, Flujos biogeoquímicos, Entidades nuevas y Acidificación de los océanos, este último superado según el informe de La Salud del Planeta en 2025 del *Potsdam Institute for Climate Impact Research* coordinado entre otros por Rockström (PBScience, 2025)<sup>1</sup>. El cambio climático es

---

<sup>1</sup> El informe anual de este instituto clasifica estas fronteras en base al riesgo que representan para la estabilidad de la vida. Son nueve fronteras, cuatro de ellas, entre otras el cambio climático, con dos variables de control y en sus estudios las clasifica entre en muy alto riesgo, en zona de riesgo creciente y sin riesgo. Según el informe de 2025 dos umbrales superaron incluso los valores de muy alto riesgo (cambios en la integridad de la biósfera e introducción de nuevos elementos en la biósfera, como plásticos, residuos farmacéuticos, pesticidas y de la industria química); otros dos (cambio de los flujos biogeoquímicos y el cambio climático) se encuentran en zona de alto riesgo. Cambios en el uso de la tierra, cambios en la calidad del agua dulce y acidificación de los océanos se encuentran en zona de riesgo creciente y sólo dos, recuperación de franja de ozono y presencia de aerosoles en la atmósfera se

tan solo uno de esos umbrales y se refiere a cambios a largo plazo en patrones climáticos y de temperatura, que desestabilizan el balance energético de la Tierra sobre todo a través de la acumulación de gases de efecto invernadero (GEI: vapor de agua, dióxido de carbono, metano, ozono y óxido nitroso) que en ciertos valores aseguran la vida en el planeta.

Así como la temperatura y los valores de concentración GEI varían de manera natural por causas astronómicas y geológicas entre otras, desde que la humanidad desarrolló la agricultura, con deforestaciones en escalas regionales, introdujo un primer forzamiento climático, que compensado por procesos naturales dio lugar a miles de años de relativa estabilidad. Sin embargo, desde inicios del siglo XVIII y de manera más acelerada desde XIX con el uso generalizado de combustibles fósiles, esta estabilidad se ve cada vez más alterada.

Así como la crisis en la esfera de las finanzas que estalló en entre 2007 y 2008 no tiene solución si se aplican políticas propias del mismo sistema que la causó, lo mismo sucede con la dimensión ecológica. No se puede desacelerar si repetimos y expandimos al máximo el productivismo de un modelo energívoro. La crisis de la biósfera también afecta la productividad agrícola de alimentos y biocombustibles, mientras las principales potencias se disputan el acceso y control sobre minerales “críticos” para alimentar sus planes de transición energética e incrementar las capacidades del complejo militar-industrial-financiero global<sup>2</sup>.

Este escenario complejo determina en última instancia las capacidades y autonomías relativas de los estados y se desarrolla cruzado por la crisis de hegemonía global, con Estados Unidos perdiendo su liderazgo, sin otro recurso que las intervenciones armadas y su rol de gendarmes del planeta. En ese plano general se pueden identificar algunas tendencias globales actuales que intervienen en los procesos de producción del espacio que se analizan en los apartados siguientes. En segundo lugar, se analizan esas tendencias y algunos rasgos de la forma en que inciden en el sector energético nacional para a continuación exponer sobre la producción del espacio de la energía en la Provincia de Santa Cruz. Para finalizar, a modo de conclusión, se identifican algunos proyectos de territorio de los agentes relacionados directa o indirectamente con el sector energético.

## **TENDENCIAS ACTUALES QUE INTERVIENEN EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO GLOBAL Y REGIONAL**

Entre las tendencias actuales que intervienen en la producción del espacio se identifican por un lado las específicas a la **crisis ecológica o de la biósfera** y sus alcances regionales y globales y, por otro, el nuevo

---

encuentran por ahora controlados y en zona segura.

<sup>2</sup> “El Complejo Militar Industrial (CMI) fue la manera en la que el presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower definió, en 1961, a la simbiosis que se desarrolló entre la estructura industrial militar y armamentística con el gobierno estadounidense producto de la segunda guerra mundial [...] este complejo involucra un entramado de redes locales, regionales e internacionales de actores políticos, empresariales e instituciones nacionales y transnacionales que comparten intereses económicos, políticos e ideológicos sostenidos materialmente en el aumento constante de conflictos y guerras alrededor del mundo. En otras palabras, el CMI es una manera de llamar a la articulación estratégica entre el crecimiento económico e industrial que desarrolla una clase capitalista con la guerra” (Hidalgo & Rosiles, 2025).

escenario de desglobalización y competencia interimperialista que atraviesa el planeta. No son tendencias contradictorias, pero entre estas segundas se ubican también los gobiernos negacionistas de la crisis ecológica e incluso en los casos donde la reconocen, recurren a ella como oportunidad de negocios en el marco de las finanzas verdes.

Los valores de concentración de GEI en la atmósfera están continuamente siendo superados no solamente por el uso de combustibles fósiles, también colaboran cambios en el uso de la tierra con aumento de la ganadería, deforestación, crecimiento de concentraciones de población, entre otros vectores de forzamiento climático antropogénico (Lieberman & Gordon, 2018<sup>3</sup>). Las políticas orientadas a la transición que se vienen aplicando o intentando aplicar en algunas regiones y países son diversas, centradas en la multiplicidad de dimensiones, otras exclusivamente en la transición energética. En estas últimas se combinan políticas de descarbonización por disminución de la quema de combustibles fósiles en el sector industrial y el transporte, por cambio de la matriz energética con incremento de la generación de energía de fuentes que se definen por contraposición como renovables y finalmente por aplicación de mecanismos de compensación de emisiones, sea por vía de las finanzas y la compraventa de permisos de emisión de CO<sub>2</sub> y el mercado de bonos verdes o la financiación de infraestructura de energía eólica o solar. Pero si el análisis se centra tan solo en el vector energético y el alza de temperatura por cambio climático, la crítica y las eventuales propuestas quedan circunscritas al primero de los nueve umbrales del *Potsdam Institute* y, si bien varios de esos umbrales están relacionados directa o indirectamente con el cambio climático, no lo están todos ni todas las variables de control.

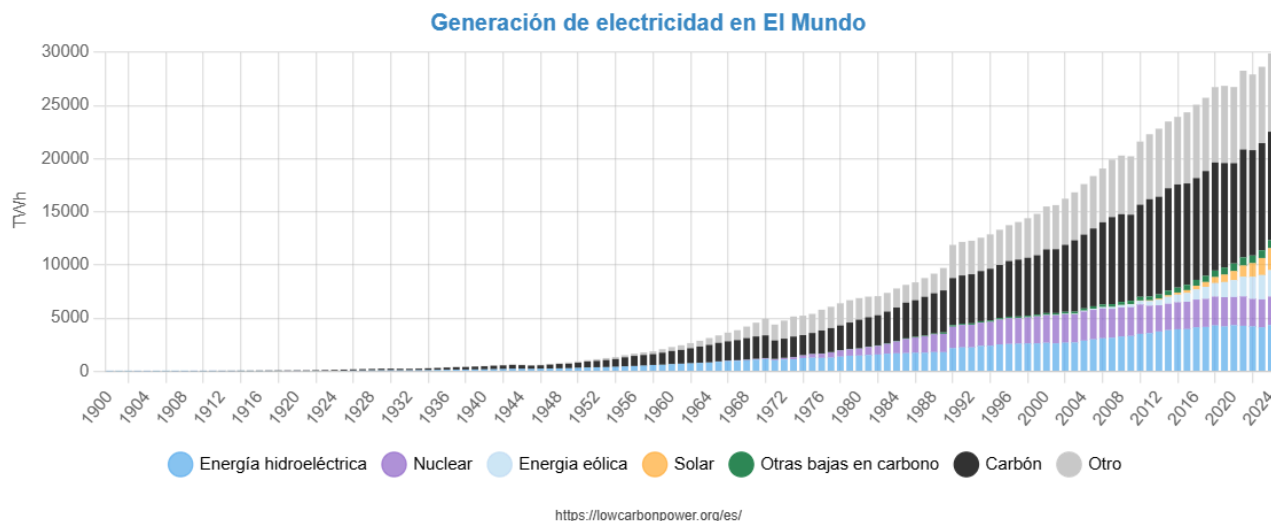
El historiador de la ciencia Jean Baptiste Fressoz publicó en 2024 un libro polémico, *Sans transition. Une nouvelle histoire de l'énergie*<sup>4</sup> en el cual, sustentado por datos estadísticos e históricos afirma que no estaríamos, al menos por el momento, atravesando una transición energética, que lo que está sucediendo es una simbiosis de diversas fuentes. El autor cuestiona una historia de la energía en la que se identifiquen fases, como sería la del carbón, el petróleo e incluso una de la transición energética y con fuentes estadísticas e históricas y muestra que, en las transiciones anteriores, desde el paso de la madera al carbón en adelante, no existió una sustitución total de una fuente por otra sino que la nueva fuente se agrega a las existentes. Se trata entonces de una adición y queda en evidencia entre otros en el Gráfico 1 elaborado por la organización Low Carbon Power.

---

<sup>3</sup> Editado en español en 2021.

<sup>4</sup> Sin transición, una nueva historia de la energía.

Gráfico 1. Generación de electricidad en el mundo, en Twh 1971-2025



El segundo factor que interesa destacar es el escenario de desglobalización en el que se va sumergiendo el planeta, con las políticas de transición limitada y unilateral, desigual (Schweitzer, 2022a) y proteccionismo por parte de la Unión Europea incluso en el marco del Acuerdo de Libre Comercio firmado con el Mercosur o, como ese mismo unilateralismo y proteccionismo sin transición de Trump. Los escenarios bélicos en distinta intensidad en numerosos frentes, incluyendo la invasión rusa a Ucrania y el genocidio de la población palestina por parte de Israel en Gaza, el bombardeo de Irán y la intervención en Venezuela por parte de Trump, e incluso los dispositivos de control social y represión de países y pueblos que resisten a encuadrarse en sus condiciones muestran la potencia de los complejos militares-industriales-financieros y sus intereses (Robinson, W. 2023).

Es en el marco de este **proteccionismo con desglobalización**, donde se disputa el acceso y control de espacios con combustibles fósiles y fuentes de minerales raros, las inversiones y políticas de transición hacia energías alternativas como la del hidrógeno verde en Alemania y otros países europeos y en Estados Unidos retroceden. Las inversiones destinadas a las acciones de compensación en el marco de los mercados de carbono se encuentran estancadas frente a las limitaciones para emitir y vender sus bonos en este contexto de estancamiento de la transición. En este contexto la disputa por el acceso a metales raros por parte de gobiernos negacionistas de la crisis climática como el de Trump, va de la mano de la disputa por el acceso y control de todo tipo de combustibles, particularmente fósiles, como mecanismo de bloqueo y condicionamiento del acceso de potencias competidoras como China, los BRIC e incluso como se vio desde su ascensión y nuevamente a inicios de 2026 con sus aspiraciones a apropiarse de territorio europeo en Groenlandia y asegurarse también su patio trasero en América latina.

La desglobalización en marcha choca con acuerdos e iniciativas de integración con décadas de experiencia y avances en el marco de su contracara, la globalización. Los grandes planes geoestratégicos globales como el Global Gateway de la Unión Europea o la Franja y la Ruta de la Seda de China, o el formato de acuerdos bilaterales de los Estados Unidos de Trump, pero también tiene sus versiones de integración forzada por

intervenciones militares, invasiones y control territorial. El discurso de la doctrina Monroe retomado por Trump se aplica por ahora parcialmente porque la iniciativa china y la europea se despliegan en el mismo espacio.

Esta desglobalización tampoco significa un aislamiento en el caso del MERCOSUR. Al igual que otros países del continente, puestos frente a frente con potencias globales y por imposición de esas mismas potencias o, cada vez más, de grandes capitales transnacionales, continúan adoptando viejas recetas de casi dos siglos de experiencias de apertura unilateral ante la promesa de inversiones. La adopción del Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones por parte del gobierno Argentino y la adhesión o elaboración de versiones similares por la mayor parte de los gobiernos provinciales, después de dos años no presenta beneficios más que para una o dos empresas mineras en las provincias de San Juan y Catamarca, entre otras en el Centro y Norte y el desmantelamiento de las legislaciones ambientales, en particular la modificación de las leyes de presupuestos mínimos para la protección de glaciares y ambientes periglaciales fue impulsada por gobernadores y empresas transnacionales en esas mismas provincias. Una situación similar sucedió con el veto de la entonces presidente Cristina F. de Kirchner a la primera versión de la ley de glaciares en 2008 a pedido de grandes capitales mineros canadienses entre otros. Es una versión latinoamericana, más atenuada, de las prácticas que la empresa Barrick Gold adopta en África, que incluyen desde corrupción hasta genocidios y que los periodistas canadienses Deneault, Abadie y Sacher (2008) denunciaron en su libro *Noir Canada. Pillage, corruption et criminalité en Afrique (Canada Negro: saqueo, corrupción y criminalidad en África)*. Prácticas similares adoptó también la empresa británica-sudafricana Anglo Gold Ashanti en África, según el informe de Human Rights Watch de 2005 *Le Fléau de l'Or. République Democratique du Congo* (La fiebre del oro. República Democrática del Congo).

Junto a la crisis ecológica y crisis del proyecto de globalización, otras de las dimensiones más importantes de esta policrisis es la crisis de sobreacumulación. Una gran masa de capitales liberada necesita ocuparse, ser invertida o destruirse para proseguir la acumulación de capital, pero se encuentra frente a un límite material construido por las propias configuraciones de naturaleza producidas por el capital: no hay más espacios disponibles para su apropiación y cualquier expansión es sobre los pocos espacios todavía no completamente apropiados no será suficiente para relanzar esta acumulación (Moore, 2021). Frente a estas limitaciones, si el capital no relanza la acumulación la crisis múltiple se agudizará aún más.

A las limitaciones en las políticas de transición y la salida por las finanzas verdes (Keucheyan 2014) se les suma otra tendencia que se expresa en nuevas oleadas de acumulación por desposesión, nuevos cercamientos de bienes comunes, acaparamiento de tierras y agua (Sassen 2012; Rulli, 2013 et al. y en Argentina Pohl Schnake y Vallejos, 2019; entre otros) y habilitación de nuevos espacios como surtidor, muchas veces impuestas por medio de políticas de ajuste y de pago de deudas externas (Schweitzer, 2022). Impulsadas por organismos multilaterales de crédito, grandes fondos de inversión y ONGs globales, están sujetas a oscilaciones y especulaciones y depende de variables que no controla del todo, como el clima, los

incendios y otras catástrofes naturales y antropogénicas e incluso la propia desglobalización, pero aun así no cejan en su empeño de acumulación a todas costas y expandirse sobre espacios marginales como es el caso de la Patagonia.

Una estrategia complementaria es la acumulación por militarización y desastre. Esta estrategia permite surtir de materia prima, trabajo y energía a los complejos militares-industriales de las potencias imperialistas y permite la inversión de capitales para reconstruir lugares devastados por guerras -entre otras y por ahora- de Ucrania, Gaza o Irán pero también en espacios afectados por consecuencias negativas del cambio climático provocado por el propio sistema e incluso la vigilancia y control social interno (Robinson, 2023). Estos bloqueos a la acumulación son otras de las razones de la superexplotación de la humanidad y la naturaleza y la devastación ambiental y también de la polarización social en ascenso, con sus escenarios crecientes de colapso e implosión que se llevan puesta la vida en el planeta.

La dimensión ambiental de la crisis se combina con la sanitaria y la alimentaria. Afecta la productividad agrícola (alimentos vs biocombustibles) y avanza en áreas hasta ahora poco ocupadas como selvas y bosques poniendo en contacto especies y generando pandemias y contaminando subsuelo, suelo, agua y aire.

## **TENDENCIAS ACTUALES QUE INTERVIENEN EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DE LA ENERGÍA EN ARGENTINA**

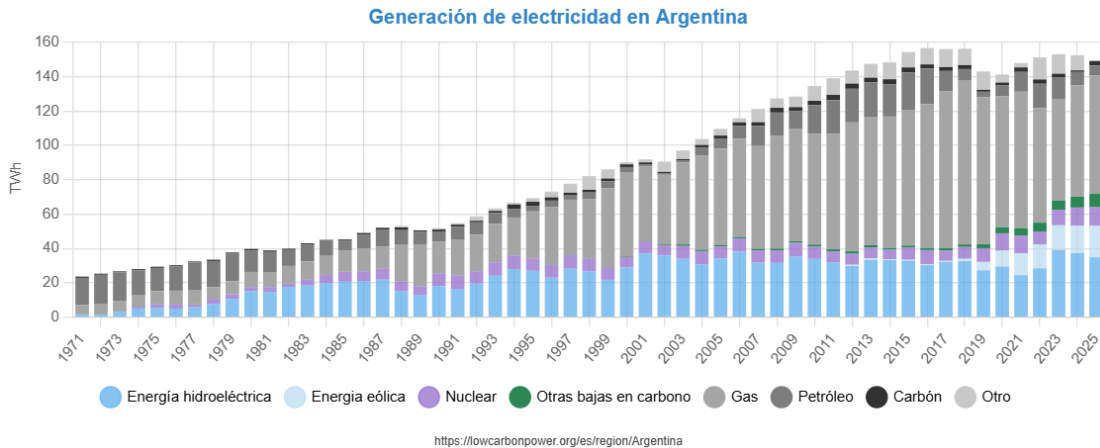
Las tendencias tratadas aquí -crisis de la biosfera, el proteccionismo con desglobalización, la crisis de sobreacumulación y la acumulación por militarización y desastre- actúan como variables independientes, mientras que espacios en las periferias del sur global como la Argentina, no tienen condiciones de intervenir y los escasos ejercicios de autonomía quedan limitados a las grandes potencias de los BRIC. En estas condiciones, las políticas que puedan implementarse en la escala nacional se caracterizan por un gobierno subordinado y alineado a los Estados Unidos y en menor medida con la Unión europea, mientras que con China se mantienen vía algunas inversiones de ese país en megaproyectos como el Aprovechamiento hidroeléctrico del río Santa Cruz.

En el caso de la energía, en un libro de la Fundación EU-LAC y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales de 2025 los autores analizan las matrices de oferta, generación y consumo de energía de Alemania, Argentina, Colombia y España. En estas y otras estadísticas que relevan demuestran que no existe tal transición, que la generación de energía a partir de carbón sigue siendo predominante en países como Alemania, donde es la tercera fuente detrás del petróleo y el gas (Ibáñez Martín, M.; Nastasi, F. & Melo Povedam Y. 2025). En Argentina las matrices presentan oscilaciones en las series históricas de generación de energía 1960-2021 pero demuestran no solamente que, aunque ha disminuido, no ha desaparecido el uso de carbón y tampoco la leña para la generación de energía (Dirección de Información Energética, 2021;

Carrizo, S. & Jacinto, G. 2022).

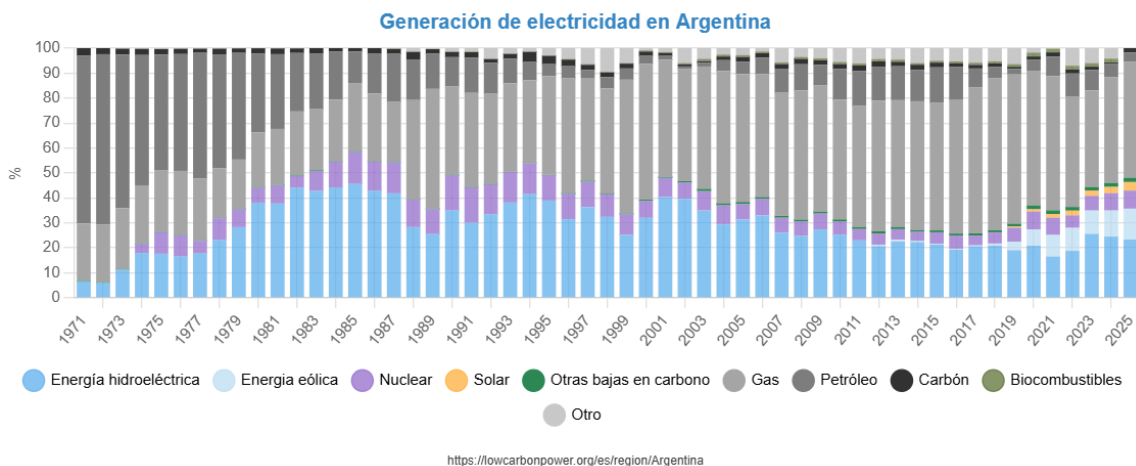
En los gráficos 2 y 3, también elaborados por la organización Low Carbon Power y publicados por el INDEC con datos entre 1971 y 2025 de diversas agencias de energía y principalmente consolidados del Banco Mundial se muestra que el peso absoluto del uso de combustibles fósiles apenas se redujo incluyendo el carbón, pese a la adición de nuevas fuentes como la hidroeléctrica, eólica, solar y otras.

Gráfico 2. Generación de electricidad en Argentina en Twh 1971-2025



En el Gráfico 3 por su lado se observa la contribución porcentual por tipo de fuente. En el informe consideran a la energía nuclear como renovable y el corto tramo entre 1983 y 1987 fue el de mayor peso de la serie. Aun restando estas energías, el récord de uso de renovables fue en 1985, centrado principalmente en las hidroeléctricas. En los dos gráficos se evidencia una tendencia al reemplazo del petróleo por el gas y de las hidroeléctricas y nucleares por una combinación entre estas dos fuentes, la solar, eólica, biocombustibles y otras bajas en emisiones de carbono, pero en cualquier punto del gráfico se mantiene el carbón y en el rubro otros se incluye la quema de madera. Si hay una transición o un reemplazo, se da entre fuentes de un mismo sector.

Gráfico 3. Generación de electricidad en Argentina en % de contribuciones 1971 - 2025



## LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DE LA ENERGÍA EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ

La provincia de Santa Cruz, sin megaproyectos ni industrias energético-intensivas, es exportadora de electricidad. Según el Ministerio de Energía y Minería en el primer semestre de 2025 cubrió la demanda provincial con generación local y obtuvo un superávit que vendió a las transportadoras que operan el Sistema Argentino de Interconexión (SADI). Se trata de datos incompletos ya que no discrimina la autogeneración eléctrica de usuarios y principalmente empresas como las mineras o petroleras. Por otra parte, esa generación local se cubre con centrales térmicas en localidades no conectadas al SADI, como El Chaltén, Los Antiguos o Perito Moreno entre otras.

Después de años de apostar a la reconversión de la matriz energética provincial, según el mismo ministerio, la generación de energía térmica es de menos del 11% del total provincial, con centrales térmicas en base a gas en Los Perales, El Huemul y Meseta Espinosa. Hay también centrales pequeñas en localidades como las ya mencionadas pero también en Río Turbio y 28 de Noviembre, donde parte de la energía generada es carboeléctrica ya existente. Hay también una central carboeléctrica (llamada "megausina") de 240 mw y dos represas hidroeléctricas con potencia instalada de 1710 mw. Casi el 89% de la energía generada en Santa Cruz es eólica, que la coloca en el cuarto lugar en el ranking nacional de potencia instalada en renovables y aporta cerca del 7% de la energía eólica del país. Otra consideración a tener en cuenta es que estos datos de generación de energía deben combinarse con un siglo de exportación de hidrocarburos, desde el avance de los pozos de Comodoro Rivadavia hacia el sur, en Caleta Olivia, Pico Truncado, Las Heras, Cañadón Seco y Koluel Kayke en la década de 1940 y más aun con el inicio de la explotación en la Cuenca Austral. Uno de los gasoductos troncales, el Sur, transporta la totalidad del gas extraído hasta el Polo Petroquímico de Bahía Blanca, mientras que, en el caso del petróleo y el carbón, el transporte es por vía marítima. En síntesis, con los datos disponibles puede inferirse que la gran diferencia del escaso peso de las fuentes fósiles en la generación eléctrica de Santa Cruz no se debe a una política deliberada de transición energética sino, mas bien, una respuesta lógica ante un esquema exportador de fuentes fósiles. Ante esta realidad, que es similar a otras provincias patagónicas, con gas y petróleo pero sin industria petroquímica, la huella ecológica primaria en término de emisiones por el uso de combustibles fósiles para generación eléctrica en centrales térmicas también es exportada, se realiza casi 2000 kilómetros al norte, y esa misma energía vuelve al sur transportada por el SADI, que transporta hacia el sur energía eléctrica de térmicas, renovables, nucleares y otras fuentes que pudieran llegar a sumarse.

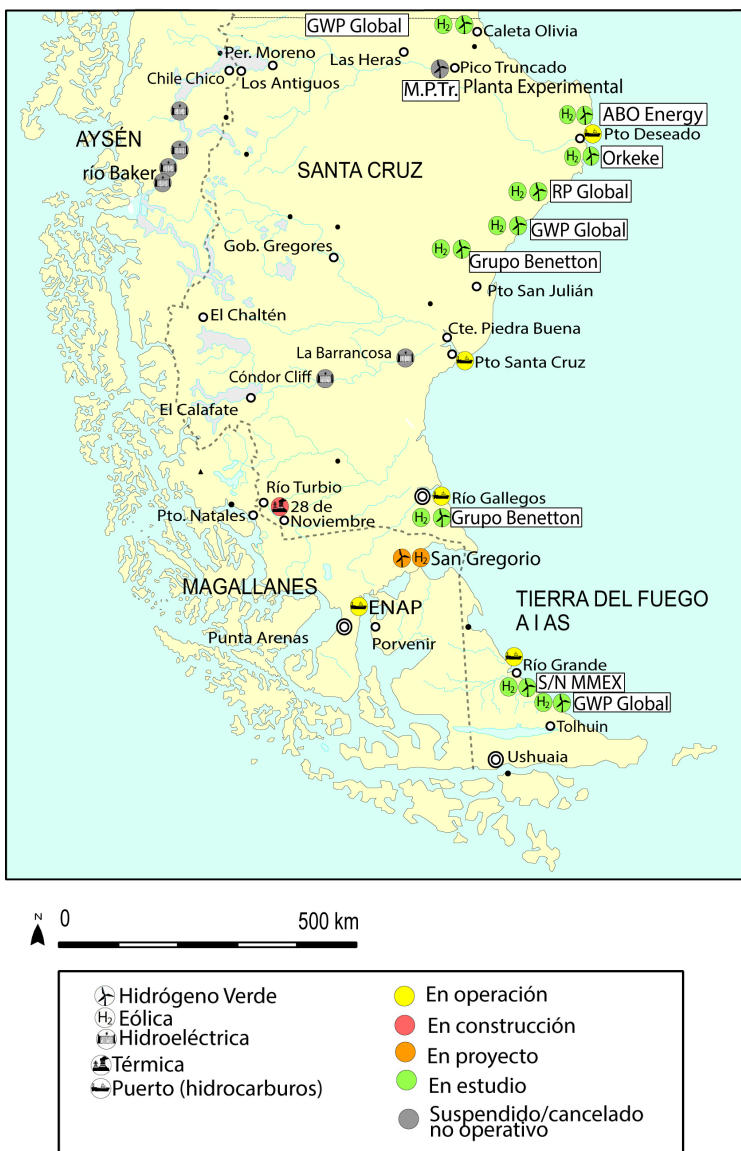
Otra apuesta en la política energética de la Provincia de Santa Cruz, parcialmente complementaria al impulso de la energía eólica, es la producción de hidrógeno verde que se proyecta exportar de forma líquida como metanol o amoníaco. En el Mapa N°1 se presentan avances en el relevamiento de proyectos de HV y plantas eólicas elaborado por el autor con datos colectados por el Grupo de Reflexión y autoformación para una transición energética justa y Ecológica (GRATE<sup>5</sup>) y Ponzi y Schweitzer, del grupo argentino del proyecto

---

<sup>5</sup> El autor de este artículo es integrante del GRATE. El informe es accesible en

internacional “Transformaciones sociotécnicas, degradación ambiental y asimetrías crecientes: América latina en la transición ecológica”<sup>6</sup>. Hasta 2025 en Santa Cruz se anunciaban inversiones de seis empresas de capitales alemanes, austriacos, españoles, italianos, polacos y de Serbia, cuya empresa GWP presentaba el proyecto más ambicioso con una potencia eólica de 25000 Mw, casi el doble que la austriaca RP Global y la alemana ABO Energy, con 13000 Mw cada una. Mientras que ninguno de estos proyectos ha pasado de la fase de anuncio y estudios, anuncian tener reservas de casi cuatro millones de hectáreas y en relevamiento de campo se pudo verificar compra de tierras sobre la ruta provincial 12 y la nacional 3 por parte de la australiana Fortescue (Mapagonia y Observatorio Petrolero Sur, 2025). En lo que se anuncia bajo el discurso de la transición y el hidrógeno verde se estaría ocultando una estrategia especulativa que Scandizzo (2025) denomina como “Latifundio energético”.

Mapa N.º 1 – Proyectos de hidrógeno verde y plantas eólicas



<https://opsur.org.ar/2025/11/06/infografia-hidrogeno-verde-en-la-patagonia/>

<sup>6</sup> Proyecto financiado por el Global Research Institute of Paris. Con equipos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Honduras.

## PROYECTOS DE TERRITORIO DE LA ENERGÍA EN SANTA CRUZ. A MODO DE CONCLUSIÓN

Una forma de estudiar los procesos de producción del espacio consiste en analizar los “modelos espaciales deseados” elaborados por agentes capitalistas, estatales o grupos sociales que apuntan a una configuración territorial concreta que apuntan a apropiarse, construir y/o controlar para asegurarse el acceso a condiciones de producción específicas de la actividad. Estos proyectos de territorio pueden ser leídos al analizar las configuraciones territoriales y algunos aparecen en documentos oficiales, planes de ordenamiento territorial o políticas públicas e incluso planes elaborados por capitales privados por medio de los dispositivos que buscan poner en marcha una organización concreta para un territorio en función de circuitos promovidos por los agentes<sup>7</sup>.

En el apartado anterior se expuso sobre el sector de la energía fósil, resultante de un siglo de explotación. En este último se desarrollan en particular los rasgos emergentes, encuadrados al menos discursivamente en la transición energética y las acciones climáticas, pero también los sectores con rasgos dominantes, que determinan orientaciones de políticas públicas al punto de impulsar desde sus inicios la permanencia de un estado provincial, incluyendo los gobiernos municipales lo que denominamos como *régimen primario, exportador, extractivo y rentístico*, desde fines de la década de 1990. Se trata de una instantánea de un proceso en cambio acelerado.

En primer lugar, resulta útil diferenciar algunos rasgos que resultan de revisar las dinámicas de los circuitos del sector en el espacio provincial. En el caso de la energía convencional (hidrocarburos y carbón), el discurso oficial es que apunta a mantener y potenciar ambas actividades, pero la realidad es muy distinta. La megasina carboeléctrica de Río Turbio, cuya obra fue iniciada hace casi veinte años, se encuentra construida en un 50% y no tiene aseguradas condiciones de producción, no está definido dónde se evacuará la ceniza, de dónde y cómo transportarán la cal necesaria para la operación y la extracción de carbón es muy escasa para hacerla operar al máximo. Las principales empresas que operan en la explotación de la formación Palermo Aike, en la Cuenca Austral, principalmente centrada en gas y mediante fractura hidráulica y anunciada como la nueva Vaca Muerta, como CGC (Corporación General de Combustibles), de capitales argentinos y operando en la Cuenca Austral. En el mismo periodo YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), con el 51% perteneciente al Estado Nacional, se retiró de toda la Provincia, dejando centenares de trabajadores desocupados. Actualmente quedan algunas operadoras menores, pero en relación al escenario global, nacional y regional, se trata de circuitos basados en energías fósiles que fueron dominantes hasta la década de 1980 y actualmente estancados o recesivos. El sector dominante desde hace casi dos décadas es la minería metalífera.

---

<sup>7</sup> En Schweitzer, 2005, 2008a y b y 2012 se exponen unas primeras aproximaciones a la noción de proyecto de territorio que se desarrolla en el presente artículo, aplicado en escala patagónica austral, para estudiar los procesos de producción del espacio a lo largo de la historia desde la llegada de Europa y la incorporación de la región en la ecología/economía mundo. También en Perfumo et al (2022) para el estudio de los proyectos de territorio de la ganadería, el turismo y el carbón en la cuenca de Río Turbio y en trabajos actualmente en edición se generan nuevos avances en las metodologías. El más reciente es La Patagonia sur como territorio de acumulación. Apuntes para una ecología política regional (Schweitzer 2022b).

Un sector no recesivo es el de las energías de transición, principalmente la instalación de plantas para producción de hidrógeno verde. Con condiciones de producción casi óptimas, tierra, viento, agua, infraestructura de acceso y de salida de la producción, se trata de una tendencia que al momento no se puede caracterizar como emergente. La estrategia en el caso de los proyectos de hidrógeno verde, encabezada por actores globales, grandes empresas transnacionales, al menos en esta fase especulativa, expresa lo que puede denominarse como el proyecto de territorio del capital transnacional energético, que apunta a negociar en mejores condiciones frente a gobiernos locales, el gobierno provincial y propietarios de estancias. Son espacios “en reserva” y la puesta en marcha de los proyectos está condicionada y son contradictorias con las mismas cuatro tendencias globales anunciadas en secciones anteriores. Se inscriben en el marco de acciones climáticas, relacionadas con uno de los límites señalados como muy críticos en el informe del Potsdam Institute, pero existen atrasos en el desarrollo y adopción de tecnologías que garanticen la seguridad en el transporte, que sería una de las condiciones para la instalación de las plantas, pero combinados con la desglobalización, el proteccionismo y la búsqueda de asegurarse el acceso rápido a la energía, incluyendo la vuelta al carbón como sucede en Alemania, condicionan la realización del proyecto.

Así como los anteriores, este proyecto de territorio de la transición basado en el hidrógeno verde se despliega sobre rugosidades espaciales (Santos, 1990) heredadas de períodos anteriores, sea de los circuitos ganaderos o de los hidrocarburos y el carbón, pero su carácter especulativo lo mantiene en estado latente, puede transformarse en emergente pero actualmente amenaza en transformar al conjunto del circuito en una burbuja especulativa que en algún momento explote.

También en relación con la transición energética en 2025 se inició la exploración de potenciales yacimientos de uranio y vanadio. El primero, considerado fuente de energía de bajas emisiones y aunque con tecnologías que cuentan ya con seis décadas de investigación siguen siendo de riesgo y no dejan de afectar y contaminar territorios en la fase de extracción, principalmente si se encuentra cerca de la superficie. También se incluyen en este sector emergente la exploración en el caso del vanadio, el cobre y otros materiales críticos para producción de tecnologías de transición como los propios aerogeneradores pero también para la electrificación.

Sin relaciones estrechas con el anterior se despliega desde hace unos años otro proyecto de territorio, con características de emergente, donde participan grandes fondos de inversión, organizaciones no gubernamentales internacionales, bancos, filántropos y toda una serie de actores intermediarios dentro de dos circuitos parcialmente entrelazados de conservacionismo y finanzas verdes. A diferencia del proyecto de territorio del hidrógeno verde, aun latente, en este caso se despliegan en zonas cordilleranas y requieren otros dispositivos normativos, infraestructura y equipamientos. En el caso particular de las finanzas verdes algunas empresas comparten estrategias con propietarios de tierras asociados a bonos como los de Ovis, de ganadería regenerativa o empresas extractivas como Total, que para compensar parte del CO2 emitido por

sus operaciones en Tierra del Fuego o en Vaca Muerta invierte en bonos emitidos por Genneia. Esta empresa, financiada por bonos y otros instrumentos de la finanzas verdes, es una de las más importantes en la construcción de parques eólicos de la Patagonia. El conjunto del circuito permite canalizar parte del capital sobreacumulado pero en la medida que se destina a su cristalización en formato tenencia de tierras es capital que podría demorar su entrada en el circuito, pero aun así sigue siendo especulativo, en este caso por el lado de las finanzas verdes. Aun así, comparado con los proyectos de territorio anteriores, la conservación, el acaparamiento de tierras para acciones climáticas y las finanzas verdes presentan rasgos entre dominantes en algunos sectores del espacio cordillerano y occidental provincial y emergentes en zona de meseta y el litoral.

Respecto a la tendencia de acumulación militarizada y por desastre, la instalación de bases militares no pareciera estar en los planes mas allá de los discursos, ya que de lo poco anunciado, se localizarían en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, pero aun así debe recordarse la presencia de la OTAN y la base que representa las Islas Malvinas o la posible construcción de bases militares estadounidenses en un escenario posible de disputa geopolítica. Esta tendencia se vincula también a la acumulación por desastres, que es lo que sucede tanto frente a las destrucciones producidas en el marco de operaciones militares de la OTAN y otras grandes potencias en Ucrania o Medio Oriente en los últimos años como en posibles y anunciados efectos del calentamiento global sobre el nivel del mar sobre espacios litorales y necesidades de prevención e incluso efectos que podría provocar la expansión de la minería metalífera a gran escala en el caso de habilitarse el avance de esa actividad en zona de glaciares y ambientes periglaciales.

Desde una visión crítica, opuesta a los anteriores, se impone avanzar en la unificación de las organizaciones que vienen surgiendo en barrios y algunas localidades en conjunto, reunidos por la necesidad en común de acceder al agua en cantidad y calidad y a vivir en un ambiente sano.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Carrizo, S. & Jacinto, G (2022) *Caleidoscopio energético argentino: redes y territorios en transición*-IGN: Buenos Aires. <https://www.ign.gob.ar/odc-13-carrizo>

Deneault, A.; Abadie D. & Sacher, W. -Collectif Ressources d'Afrique- (2008). *Noir Canada Pillage, corruption et criminalité en Afrique*. Montreal, Écosociété.

Dirección de Información Energética (2021) *Balance Energético Nacional Serie histórica – Indicadores Actualizado al año 2021* [https://www.energia.gob.ar/contenidos/archivos/Reorganizacion/informacion\\_del\\_mercado/publicaciones/energia\\_en\\_gral/balances\\_2021/sintesisbalancesenergeticos2021v1.pdf](https://www.energia.gob.ar/contenidos/archivos/Reorganizacion/informacion_del_mercado/publicaciones/energia_en_gral/balances_2021/sintesisbalancesenergeticos2021v1.pdf)

Fressoz, J.B. (2024) *Sans transition. Une nouvelle histoire de l'énergie*, Paris: Ed. du Seuil

Hidalgo, A. y Rosiles, V (2025) ¿Qué entendemos por Complejo Militar Industrial Sionista? *América Latina en Movimiento* Número 557:47) tercera época. <https://www.alai.info>

- Human Rights Watch (2005) *Le Fléau de l'Or. République Democratique du Congo*. Nueva York: Human Rights Watch Le Fléau de l'Or. République Democratique du Congo. <https://www.hrw.org/fr/report/2005/06/01/le-fleau-de-lor>
- Ibáñez, M.; Nastasi, F. & Melo Povedam, Y. (2025) *Luces y sombras sobre la desigualdad ¿Es la energía una forma de desigualdades entre, y dentro, América latina y Europa?*. Hamburgo : Fundación EU-LAC y CLACSO.
- Lieberman, B. & Gordon, E. (2021) *El cambio climático en la historia de la humanidad. Desde la prehistoria hasta el presente*. Córdoba: Almuzara.
- Moore, J. (2021) Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la Gran Frontera, en *Revista Relaciones Internacionales* 47 Junio – Septiembre. Pp 11-52.
- Moore, J. (2025) *La gran implosión. Clase, imperio y crisis climática en el capitalismo zombi*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Perfumo, L; Huenchor, F.; Ponzi, B. y Schweitzer, A. (2022) Más allá del carbón. Ganadería y turismo en Río Turbio, Argentina, presentado en las XII Jornadas Patagónicas de Geografía y II Congreso Internacional de Geografía de la Patagonia Argentino-Chilena. UNPSJB, sede Comodoro Rivadavia
- Planetary Boundaries Science -PbScience- (2025). *Planetary Health Check 2025*. Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK) : Potsdam. <https://www.planetaryhealthcheck.org/>
- Pohl Schnake, V. y Vallejos, V. (2019) Acaparamiento verde de tierras y áreas naturales protegidas. Aportes para su discusión. In A. Costantino (Ed.), *Fiebre por la tierra Debates sobre el land grabbing en Argentina y América Latina* (pp. 201–235). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Robinson, W (2023) *Mano dura. El estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid : Errata naturae.
- Rulli, M.C, Saviori, A & D'Odorico P, (2013) *Global land and water grabbing*. Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS), 110 (3) 892-897.
- Santos, M. (1990) *Por una geografía nueva*. Madrid : Espasa Calpe (primera edición en portugués en 1978).
- Sassen, S. (2012) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Scandizzo, H. & García F. (2025), *Latifundios energéticos para la transición corporativa, en Bertinat, Pablo [et al.]*. en Dossier Hidrógeno verde ¿Transición o colonialismo?. Apuntes para el debate en Argentina, Uruguay y Chile. Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires pp 46-54. <https://rosalux-ba.org/2025/03/10/hidrogeno-verde-transicion-o-colonialismo-para-descargar/>
- Schweitzer, A (2005) "Territorios en proyecto en la Patagonia Austral", Zarate, R y Artesi, L (2005) (coord.) *Dinámicas mundiales, integración regional y patrimonio en espacios periféricos. Hacia un plan de desarrollo para la Patagonia Austral*, Río Gallegos, UNPA, pp. 48-61.
- Schweitzer, A (2008a): Desarrollo territorial y ajuste espacial. La difícil relación entre políticas públicas y planificación privada en el norte de Santa Cruz, en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N°4, pp 201-216.
- Schweitzer, A (2008b) Otra Patagonia Austral es posible. Proyectos de territorio entre la emergencia y la urgencia, en *Revista Proyección* N°5.
- Schweitzer, A (2012) *Petróleo y territorio en la Provincia de Santa Cruz. Aproximaciones al estudio del espacio del Golfo San Jorge*, en Álvarez V, Michniuk N y Villanueva L (coord) pp21-54, Buenos Aires, Ed El Colectivo.
- Schweitzer, A. (2022a) El nuevo régimen climático político-ecológico y el consenso de la transición desigual y combinada en el Sur global. El caso de la Argentina, en *Ecología política, Cuadernos de debate internacional*, 64.
- Schweitzer, A. (2022b). La Patagonia sur como territorio de acumulación. Apuntes para una ecología política regional, en Álvarez, M;

Vilaboa, J y López Rivera, S, *Estudios del extremo austral del continente. Una región, dos países: tensiones y lazos en clave comparada*. Buenos Aires: Teseo. Pp 71-114.